

Rompiendo estereotipos

Intenté trabajar en empresas que hicieran desarrollos punteros, pero la realidad se impuso y la informática de gestión fue la única opción.



LEONOR TORRES MORENO

Vicepresidenta ASTIC

LA DECISIÓN

Todavía recuerdo como si fuera ayer cuando me enfrenté a la difícil decisión de elegir la carrera que estudiaría y que marcaría mi futuro: los próximos años de estudios, mi futura profesión, empleo, proyección, rango de sueldo, posibilidades laborales... y ni siquiera sabía qué quería hacer exactamente.

En aquel momento, la orientación universitaria era muy básica; no tiene nada que ver con la que existe actualmente y las opciones eran menos numerosas. Así pues, partía de una información bastante limitada, sin una clara vocación que me condicionara y con muchas áreas o profesiones que me resultaban tan interesantes como desconocidas.

En esas circunstancias, como joven que era, pensaba que esta decisión sería irrevocable: lo que decidías en ese punto de la vida era para siempre, cambiarla más adelante sería fracasar y conllevaría una irreparable pérdida de tiempo.

Un día nos visitó una amiga de mi madre, una mujer independiente, alegre y con mucha fuerza, al preguntarme le conté mi situación y me dijo que lo mejor es que eligiera una profesión femenina como magisterio, según ella era lo más adecuado para una mujer. Además de la sorpresa y quizás la decepción de

escuchar esa opinión en una mujer como ella, consideré que, sin tener nada en contra de esa tan necesaria carrera, no era lo que quería para mí. Hace un par de años, me encontré curiosamente con un titular de prensa acerca de la Universidad de Zaragoza que afirmaba que menos del 10% del alumnado de ingeniería informática eran mujeres, frente al 95% de magisterio Infantil, reafirmando la idea de aquella señora amiga de mi madre.

A mí personalmente me gustaban las matemáticas, las ciencias, las ingenierías, y me interesé por la informática. No sé si porque era la más desconocida de todas: en secundaria no se impartían clases de programación como ahora. En cambio, la tecnología ya estaba impactando en todos los ámbitos.

Me entusiasmó la posibilidad de conocer un sector nuevo en pleno desarrollo, que mejoraba y facilitaba trabajos cotidianos y que era una carrera transversal aplicable a todo tipo de negocios. Podía conocer la tecnología y aplicarla a diversas áreas y contribuir a la innovación, participando en una nueva etapa en la que entreveía el impacto y la transformación que se estaba produciendo.

LOS INICIOS

Los principios no fueron muy fáciles. Creo que el primer mes no entendía nada de lo que me decían. Afortunadamente esto no duró mucho, pronto comencé a familiarizarme con las materias. Entonces me di cuenta de que no me había equivocado en mi elección y que había acertado de lleno. Una de las inesperadas cualidades de la informática para mí fue la creatividad. Apreciar esta característica ha contribuido a no arrepentirme de mi elección profesional.

En el trabajo fin de carrera, estaba decidida a hacer algo en el campo de inteligencia artificial, y cuando lo

plantee, mi “visionario” profesor, me respondió que en esa materia estaba ya todo hecho y apenas tenía perspectivas de crecimiento, así que me propuso otro tema mucho menos interesante pero que me facilitaría obtener un título oficial.

Mi acceso al mundo laboral fue bastante fácil. De hecho, empecé a trabajar antes de finalizar mis estudios en la carrera. Intenté trabajar en empresas que hicieran desarrollos punteros, pero la realidad se impuso y la informática de gestión fue la única opción. Comencé en una pequeña empresa de desarrollo de software, allí tenía un jefe que me insistía en que no me presentara al sector público. Creo que hizo mal en decírmelo. No se me había ocurrido hasta ese momento e imaginaba que sería un trabajo monótono y burocrático.

Aun así, y siguiendo el “consejo” de mi jefe, fui a informarme de las posibilidades laborales en tecnología dentro del sector público y descubrí el considerable déficit de profesionales existente en aquel momento. Se convocaron oposiciones al poco tiempo y decidí preséntame. De este modo, acabé convirtiéndome en funcionaria A2.

Este fue el comienzo de mi carrera en el sector público. Fueron mis primeras oposiciones y luego completé mis estudios con la carrera superior, compaginándolos con mi trabajo en la Administración y accediendo más tarde al grupo A1.

A lo largo de mi carrera profesional, he estado destinada en varios ministerios y he podido conocer diferentes negocios, profesionales y formas de trabajar. Descubrí facetas del sector público poco conocidas, como la colaboración en el desarrollo e implantación de grandes sistemas, las posibilidades de movilidad laboral o la de participar en proyectos interesantes para mejorar el servicio público de tu país, de tu comunidad o de tu localidad.

CÓMO MUJER

Cuando me preguntan cómo me he sentido como mujer en esta profesión, respondo que, en general, muy bien. No obstante, puedo referir alguna desagradable situación de machismo en uno de mis primeros destinos que pude superar gracias al apoyo de algunos compañeros de entonces. Afortunadamente, este tipo de incidentes son cada vez más denunciados.

También he sufrido discriminaciones de otra clase. Al principio, cuando comencé a buscar trabajo en la empresa privada, me enfrenté a entrevistas “peculiares” que se centraban en aspectos personales, como si tenía pareja o si quería tener hijos, preguntas a las que nunca se enfrentaban mis compañeros hombres.

En la Administración también encontré más tarde situaciones curiosas, no siempre protagonizadas por hombres. Por poner un ejemplo, un día recibí una llamada para ofrecerme un puesto a la que contesté afirmativamente, informando además que por entonces estaba embarazada. La inesperada respuesta fue que no debía aceptarlo porque era mejor que estuviera tranquila y que me dedicara a mi futuro hijo con un buen horario laboral.

Por suerte, este tipo de hechos son cada vez menos frecuentes y las preguntas o consideraciones relacionadas con la conciliación exclusivamente femenina son mínimas.

ROMPIENDO ESTEREOTIPOS

Dedicarme a la tecnología en el sector público suele provocar a veces, entre personas que acabo de conocer, dos respuestas curiosas que se repiten a menudo. La primera es “no te pega dedicarte a la informática” y la segunda “entonces sales siempre a las tres de la tarde”.

Respecto a la primera de estas respuestas, considero que para mucha gente, las profesiones TIC están toda-

vía rodeadas de un cierto halo de “fri-kismo”. Se ven a estos profesionales como personas ensimismadas con los ordenadores y con escasas dotes sociales. Algo parecido a las personas que ahora se les llaman “nerds” o individuos introvertidos, muy concentrados en su trabajo y mal relacionados a nivel social. En el otro extremo, se les puede considerar “geek”, como fanáticos de la informática con altas capacidades intelectuales en áreas científicas o tecnológicas poco atractivas para la mayor parte de la gente. Son patrones distorsionados y fomentados por los medios de comunicación, como los protagonistas de la exitosa serie televisiva “The Big Bang Theory”: personas “raritas” y socialmente torpes, que responden más a una falta de información y de pensamiento crítico que a la realidad del colectivo. En definitiva, se nos suele asociar con una imagen que difiere bastante de la idea que se tiene de otros profesionales, como abogados o médicos, y que nos perjudica a la hora de fomentar vocaciones de profesiones TIC entre los jóvenes, poniendo barreras a la formación de los futuros tecnólogos que necesitamos para la revolución tecnológica en la que estamos inmersos. Esta imagen ampliamente aceptada, hace que de partida nuestra profesión no resulte suficientemente atractiva, aunque no puede ser más irreal. Trabajar en tecnología significa gestionar proyectos, tratar con muchos usuarios, departamentos, y las metodologías que utilizamos tienen un alto componente social, especialmente las ágiles. Si comprobamos qué perfiles son los más buscados actualmente por las empresas veremos que entre las habilidades más valoradas figuran el trabajo en equipo, el liderazgo, la capacidad de comunicar y coordinar, todas ellas fundamentales para vincular departamentos y organizaciones.

Pero no es sólo este estereotipo tan negativo lo que hace que la profesión

TIC sea poco atractiva. Existe también una baja valoración de la profesión. ¿Tiene el mismo prestigio la ingeniería informática que otras ingenierías? A ello habría que unir la insuficiente información sobre la realidad, ya que no se conocen bien las diferentes especialidades existentes en el ámbito de las TIC. Este desconocimiento también plantea un problema a la hora de orientar a los jóvenes en su vocación.

Lo mismo pasa con el estereotipo de funcionario y de la carrera profesional en el sector público, muy lastrada por viejos tópicos que no responden a la realidad: la imagen del funcionario sujeto a un trabajo cómodo, burocrático y sin incentivos. Es un estereotipo que dificulta que los estudiantes no lo vean como una opción profesional para su futuro más allá de la estabilidad y del horario de mañana. Puede que a nivel económico no seamos tan competitivos como el sector privado, pero en la Administración hay posibilidades de promoción, competencia, proyectos interesantes, posibilidades para cambiar de sector, de lugar de trabajo y de involucrarse en la mejora de los servicios públicos y de la sociedad. No hay que olvidar que muchas empresas colaboran en proyectos del sector público con el funcionariado. Tenemos por delante un importante reto consistente en aumentar la visibilidad de nuestra profesión y nuestros proyectos.

ACCIONES

Me llama la atención el descenso de estudiantes en general, y de mujeres en particular, sobre todo porque me parece una profesión que está en constante evolución, es interesante, creativa, con muchas salidas profesionales y que se aplica a cualquier sector y actividad.

Por eso, se hace necesario un impulso de la profesión y un cambio en el modelo educativo desde etapas tempranas, en primaria y secundaria,

“Al principio, cuando comencé a buscar trabajo en la empresa privada, me enfrenté a entrevistas “peculiares” que se centraban en aspectos personales, como si tenía pareja o si quería tener hijos, preguntas a las que nunca se enfrentaban mis compañeros hombres.”

en las que se pueden ir incluyendo destrezas que favorezcan las vocaciones TIC, como el pensamiento computacional, de manera que se mejore la forma en la que los estudiantes se relacionan con la tecnología, pasando de ser meros consumidores de tecnología a creadores tecnológicos y enseñándoles a aplicar este conocimiento computacional y sus habilidades asociadas a la planificación o resolución de cualquier tarea compleja. También habría de tenerse en cuenta la formación continua de los propios educado-

res, actores principales en el desarrollo de vocaciones y de competencias digitales en la sociedad en general.

Existen algunos datos esperanzadores para pensar en un cambio de tendencia. En los últimos años, han aparecido nuevas titulaciones de grado y máster enfocadas a materias STEM (ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas) o combinándolas con otras materias como la administración de empresas. La acogida de estas nuevas titulaciones ha sido muy positiva, llegando a posicionarse entre las titulaciones con mayor nota de corte.

Aun así, en el último informe DESI, publicado por la Comisión Europea, España se encuentra en un lugar medio dentro de los países de la UE, aunque una de las dimensiones con resultados más bajos es, precisamente, el capital humano, con dos indicadores claves: el porcentaje de especialistas TIC y el porcentaje de mujeres especialistas TIC.

Las mujeres hemos pasado de estar presentes en un 40% en las carreras técnicas la pasada década de los ochenta, hasta el 12% actual. Según el informe de la OECD “ABC of Gender Equality in Education”, los motivos por los que hay menor presencia de mujeres matriculadas en carreras técnicas podría estar en parte justificada por factores como una menor confianza en sí mismas a la hora de reconocer sus propias habilidades en matemáticas y/o tecnología y una mayor preferencia por carreras con mayor orientación social, ligado a una combinación de estereotipos y expectativas sociales, junto a la falta de referentes científicos en los que verse reflejadas.

Actualmente existen numerosas iniciativas para acercar la tecnología a niñas y jóvenes. En la Universidad de California Berkeley y en la Universidad de Stanford, por ejemplo, han obtenido buenos resultados mostrando el impacto de la informática en la sociedad a través de ejemplos reales

y dando a conocer la experiencia de mujeres que trabajan en diversas áreas tecnológicas para transmitirles una imagen real de su contribución al desarrollo del sector TIC.

Desde Astic apostamos por la colaboración con universidades y centros de formación profesional para captar el talento, en especial el femenino, así como la firma de convenios de colaboración con diferentes asociaciones de mujeres, como Women4Cyber, Mujeres Sector Público y otras que puedan surgir en el futuro.

Necesitamos mejorar la imagen del sector público, dando a conocer los proyectos que llevamos a cabo y las posibilidades profesionales TIC que existen dentro de la Administración. Ahora más que nunca existen herramientas que facilitan esta labor y que os animo a emplear para incrementar nuestra visibilidad. *

“En los últimos años, han aparecido nuevas titulaciones de grado y máster enfocadas a materias STEM (ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas) o combinándolas con otras materias como la administración de empresas.”